

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
POR
TRIMESTRE
España..... 1'50
Extranjero..... 5'00

Dirección telegráfica:
"Heraldo Guardia",

MADRID.—Año IX.—Núm. 411.

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Bravo Murillo, 31
Horas de despacho en la
Administración
de diez a doce de la mañana.
Toda la correspondencia al
Director.
Apartado de Correos,
núm. 147.

Domingo 8 de Septiembre de 1901

A todo el que se suscriba antes de fin de mes, se le remitirán gratis todos los folletines atrasados de la novela que estamos publicando, además de los regalos prometidos.
Pasado el mes de Septiembre no podrán enviarse los folletines atrasados.

LA CUESTIÓN PALPITANTE

Los incidentes ocurridos en Logroño y Torrelavega entre oficiales del Instituto y la primera autoridad civil de la provincia han sido la señal para que de todas partes vengan manifestaciones, cuando no de quejas, de descontento y desagrado por la conducta de los gobernadores respecto a la Guardia civil. Las cartas que hemos recibido llenarían todo el periódico.

«La mayoría de los gobernadores de provincia—dice un distinguido jefe,—tienen la creencia de que la fuerza de la Benemérita no es otra cosa que *quinditas* mejor armados y dispuestos a ser sacrificados por lo mismo que acostumbra a extremar la obediencia para evitar razonamientos.»

El párrafo es amargo, pero nada más ajustado a la realidad de las cosas que esas frases que dicta la experiencia.

Sí, hay muchos Sanchos que llegan a su insula tan anhelosos de mando, que se juzgan jefes civiles y militares de la fuerza del Cuerpo.

Y tan es así, que algunos han pretendido que cuantos individuos de la comandancia llegasen a la capital se presentaran a su autoridad; no pocos intentan traer y llevar las parejas para fines que no son los del servicio, y más de dos conocemos que se creen con facultades para imponer por sí y ante sí a los individuos correctivos que son de las atribuciones de los jefes militares.

¡Pero, qué más!... Toda la prensa ha dicho que el gobernador de Santander ha suspendido de empleo y sueldo al jefe de la línea de Torrelavega, que es lo mismo que decir que lo posterga y lo deja sin comer, corriendo el ridículo de no saber lo que ha dicho, porque, con la legislación en la mano, eso no es más que una soberana vaciedad.

No de empleo y sueldo, ni siquiera del cargo pueden suspender por sí y ante sí los gobernadores a los jefes y oficiales de la Guardia civil. Bien claramente lo pusimos de manifiesto en el anterior artículo; pero es preciso que se diga de una manera terminante desde el ministerio, para que la tranquilidad de los dignos jefes y oficiales y los prestigios de la institución no estén al arbitrio de quien por ignorancia ó por conveniencia atropella los fueros militares de la fuerza armada.

Una de las causas de que tales irregularidades se cometan, es la incomprensible y censurable apatía para la reforma del reglamento del Instituto.

Mil veces hemos puesto de manifiesto la necesidad de proceder a modificar lo que está en contraposición con leyes posteriores, y de poner todos sus artículos en armonía con el verdadero espíritu que debe resplandecer en la Guardia civil moderna. De haberlo hecho así, no existirían los artículos 9 y 12 del citado reglamento para el servicio del Instituto, y desaparecidos en absoluto del texto no habría necesidad de hacer saber, a los gobernadores que lo ignoren, que el Código de Justicia militar se opone a su letra, y el buen sentido y modo de ser actual del Instituto, al fondo de los mismos.

No puede ser, no debe ser, que una autoridad civil, de cualquier orden que sea, tenga facultades para imponer por sí y ante sí correctivo de ningún género a los que pertenecen a un cuerpo militar, ni hacen falta atribuciones tales para que el que falte ó delinca sufra el condigno castigo.

Nada ha de perder el servicio del Estado con que los mandatarios del poder central en las provincias se vean privados de semejantes prerrogativas, limitándose sus relaciones con el Instituto a las personales con el jefe de la fuerza en el

punto donde el gobernador se encuentre, sin que necesite más para que sus disposiciones, en lo concerniente al servicio del Instituto, sean practicadas escrupulosamente, en tanto no se oponga—como sucedía en Torrelavega.—a disposiciones que anulan las que por su cuenta se les ocurre dar a los funcionarios poco versados en la legislación.

No se resiente nada con restringir las facultades de los Gobernadores—demasiado discrecionales en lo que respecta a traer y llevar la fuerza del Cuerpo. En Francia, los prefectos no pueden disponer la concentración de puestos sin la anuencia del gobernador militar, y a pesar de esto, las cosas van del otro lado del Pirineo un poquito mejor que en España.

Urge, pues, reformar el reglamento y precisar de una manera clara y terminante las relaciones de todas las autoridades civiles con el Instituto, marcando de tal suerte los términos, que se haga casi imposible la trasgresión; y desde luego, proceder inmediatamente a dictar una Real orden aclaratoria que derogue explícitamente ese art. 12, que ya es letra muerta.

No es nuestro ánimo alentar ninguna clase de discordia; bien al contrario, siempre hemos predicado la armonía entre la Guardia civil y los gobernadores, haciendo una labor altamente patriótica. No queremos tampoco establecer un denominador común para todos los gobernadores, pues algunos, con cuya amistad no honramos—como el distinguido D. Rafael Alvarez Sereix, de tan gratos recuerdos en Baleares—han testimoniado siempre un cariñoso respeto hacia la Benemérita.

Lo que deseamos es que no se repitan incidentes como el de Torrelavega, para el que seguimos pidiendo la depuración necesaria, ó indicamos los medios para conseguirlo en bien de todos: de los jefes y oficiales del Cuerpo que tendrán escudo seguro contra las ingerencias del poder civil; de los gobernadores que no estarán expuestos al ridículo de una portuguesa como la «suspensión de empleo y sueldo», ó como la de aquel buen señor que, al verse con el fajín, «él mismo se respetaba», y en sus pujos de primacía puso en el membrete de sus cartas: «El gobernador superior de la provincia de Guadalajara.»

Noticias y Comentarios

— El inspector general. —

El general Ochando, acompañado del teniente coronel don Vicente Follá, regresó el viernes por la mañana desde Zaragoza, después de haber pasado la revista de Inspección de que hemos dado cuenta.

Nuestros informes son que el inspector general viene muy bien impresionado del estado en que se encuentra la fuerza del Instituto, en favor del cual se propone hacer cuanto de él depende.

En breve saldrá nuevamente a revista las Comandancias de Levante y las de Andalucía.

— R. I. P. —

El 25 del pasado falleció en Tineo la señora doña Serafina Bermeosolo Rodríguez, esposa del teniente don Herminio Benavente.

Enviamos nuestro sentido pésame al desconsolado viudo y familia.

— Suicidio de un sargento. —

Sin que se sepan las causas que le indujeron a tan fatal resolución ha puesto fin a su vida el sargento Lázaro Hernández.

Descanse en paz el desventurado.

— Cabo robado. —

Procedente de Valladolid llegó a Madrid el cabo de la Guardia Civil Eusebio Reguero López, de la Comandancia de Canarias, y ya en la estación del Norte se le acercó un gancho ó corredor de casas llamadas de huéspedes, el cual condujo al viajero a la ya célebre de la calle de Santa Isabel, número 45.

Para el traslado se valió el gancho, según costumbre, de un coche de los de la «calesería», que son los que sirven generalmente para esa clase de trabajos en que intervienen los corredores que discurren a gusto y antojo por los andenes y cercanías de las estaciones del ferrocarril, sin que lo impida la policía.

Pues bien, al referido cabo de la Guardia civil le han quitado en la casa de huéspedes de la calle de Santa Isabel, núm. 45, y en el cuarto que está a nombre de Josefa Malasaña, una cartera que contenía 1.325 pesetas.

No es nuevo el caso: trabajan en ciertas casas de huéspedes practicando el cuento de la rata, y en otras se roba con todo descaro.

La policía hace como que no se entera, y cuando quiere interroga a los viajeros en las estaciones.

— Banco Vitalicio de España. —

A todos los individuos de la Guardia Civil conviene enterarse de las facilidades que esta importantísima sociedad proporciona para asegurarse un porvenir. Véase el anuncio en cuarta plana y pidáanse reglamentos a Barcelona.

— El crimen de Carabanchel. —

La prensa elogia justamente al teniente jefe de Carabanchel señor Blasco del Toro, que ha llevado a cabo un impropio trabajo para el descubrimiento de los autores del crimen, debiéndose a su actividad é inteligencia la confesión de los culpables que se habían encerrado en rotunda negativa. Justo es citar también al comandante del puesto Llopis, que ha secundado perfectamente las disposiciones de su teniente. En el importante descubrimiento de este crimen aparece de gran relieve la Guardia Civil, pues sin la intervención de los que detuvieron al Muela, y la eficaz ayuda de la fuerza de Carabanchel, no estaría puesto en claro todo el misterioso asesinato del señor Agustí.

Felicitemos muy cordialmente a todos, esperando que no ha de tardar la recompensa que merecen.

— El incidente de Torrelavega. —

Es bien extraño que el señor ministro de la Gobernación no haya dicho «esta boca es mía» respecto al incidente, que plantea una vez más una importante cuestión que es forzoso resolver.

Aparte de las ulteriores disposiciones, el Cuerpo desea que se depuren los hechos y se proceda en justicia castigando al gobernador de Santander.

Y ya va tardando señor ministro de la Gobernación.

— El servicio de Correos. —

Continúan las reclamaciones y quejas de nuestros abonados por las deficiencias del servicio, que acarrea graves contratiempos a los periódicos y a sus lectores. El director de comunicaciones ha tenido que dictar una circular para que no quiten los sellos de los paquetes y cartas. ¡Hasta este extremo han llegado las cosas!

— Vacante de coronel. —

Se dice que en breve ocurrirá, por pase a la situación de retirado, de uno que sufrió hace poco traslado de Tercio.

Leyendo "El Liberal"

Para el Sr. D. Antonio Zozaya.

«...Y luego el «golfo» será conducido a un pueblo por tránsito, ayudado por la piadosa Guardia civil!»

Esto dice usted en su excelente Crónica del jueves, y en verdad que no hay razón para enojarse a la Benemérita con la ironía en el aderezo de su artículo.

La Guardia civil es tan piadosa como usted pueda serlo, y ese niño, que ya se imagina brutalmente empujado hacia adelante, encontraría en los guardias que le condujeran las solicitudes que ha pocos días prodigaron a una pobre criatura abandonada.

El servicio de la Benemérita es una escuela de abnegación y de sacrificio, y mal pueden ser despreciados los que en todo momento arriesgan su vida por salvar las de sus semejantes.

Lo que sucede es que todo lo que puede perjudicar a la Guardia civil aviva ciertas reportilerías diligencias, agita el manipulador del Morse, y se repite en los millares de giros de las rotativas; en tanto que los servicios humanitarios testimonios de la gran piedad de los guardias civiles, tienen por únicos voceros que los periódicos que no tienen cronistas ni rotativas.

Y es lástima, mucha lástima, distinguido señor, que hayan encontrado eco en un espíritu tan culto las campañas de difamación, los conceptos injuriosos y las frases destempladas que su pluma traduce en una ironía que están muy lejos de merecer los que en verano se derriten, en invierno se hielan y en todo tiempo viven mártires del deber, percibiendo al mes un puñado de pesetas, que tal vez a usted le parecieran menguada retribución a una docena de sus cuartillas, escritas en comfortable retiro, con el cigarro en la boca.

RICARDO VINUESA.

Las revistas de los primeros jefes

Tenemos antecedentes para asegurar, hasta donde cabe en lo humano, que la supresión de la doble revista, por lo que tanto ha debatido EL HERALDO, será pronto un hecho.

Ya dijimos que se había dado el primer paso reduciendo a una anual las revistas de los jefes de Madrid y Segovia, y que se proyectaba seguir el mismo criterio para todas las comandancias que tuviesen más de 35 puestos.

Según nuestros informes ni siquiera esta restricción prevalecerá, pues mejor estudiado el asunto parece ser que la regla será general, como anteriormente, y que para todos quedará reducida a una anual la doble revista que impusiera quien por propia confesión no dejó en el Cuerpo ningún recuerdo grato.

Si la realidad viene a confirmar lo que acerca de este asunto esperamos, habrá motivo para felicitar a los que con estas resoluciones enmiendan trascendentes yerros, demostrando que se preocupan por la suerte de sus dirigidos y por los intereses del servicio.

Y en cuanto a los señores, primeros jefes de comandancia, EL HERALDO quiere ser el primero en felicitarlos.

La reforma del corraje y los pluses

EN LA GUARDIA CIVIL

Con qué placer veríamos todos los que tenemos la honra de pertenecer al benemérito Cuerpo de la Guardia civil que se reformara el corraje.

La Guardia civil recorre los campos y montes, persiguiendo al delincuente y protegiendo al desvalido, sin que el sol, con sus rayos sahonarios, la lluvia, la nieve ó la escarcha, les haga la menor mella, debido a su buena fe y constancia en el cumplimiento de su deber, no reparando quela cartera, al haberle aumentado un departamento, aumenta también el peso, haciendo, por lo tanto, al tener más peso que las cartucheras laterales, gran tirantez hacia atrás, obligando a que las cartucheras indicadas se le suban hasta el pecho, imposibilitando al individuo de andar con la soltura y corrección que le es propia; pero no es eso sólo: encuentra el individuo alguna infracción y tiene que echar mano al tintero y papel para anotarla; y, claro está, hay que desabrocharse una de las correas de ella del tirante, para quitarla y poderlo sacar, perdiendo tiempo y dándose al infractor para que se pueda ocultar ó refugiar, lo que no sucedería llevándola pendiente del hombro izquierdo al costado derecho, pues no hacia falta más que abrirla y cogerlo; soy de parecer, y me creo que lo serán todos, que la cartera vuelva a su posición antigua.

Compañeros: acudamos a nuestro digno y respetable Excmo. señor Inspector, general Ochando, para que, por medio de su vasto criterio, si lo cree justo, nos ayude en tan difícil y ardua empresa, proponiéndolo al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, cual padre cariñoso hace con sus hijos.

Así, pues, tampoco dejaremos de recurrir al Excmo. señor Ministro de la Gobernación para que se satisfagan los pluses de concentración que la fuerza del Cuerpo tiene devengados.

Ocasiones llegan, que por necesidades de orden público ó otras semejantes se da a la Guardia civil la orden de concentrarse.

¡Bien pudiera ser para el pago de los correspondientes pluses lo mismo!

Por desgracia no es así. No dudando del infatigable señor Ministro de la Gobernación que con su elevado criterio é interés hacia el Cuerpo resuelva en plazo breve la tan importante cuestión de los pluses, pagando lo que les pertenece a los guardias, adquiriendo un título más para su reconocimiento, de tantos como se está captando de la ya triplicada Guardia civil.

A. R. A.
Corneta del Cuerpo.

Letras y letrillas

¿Fuma usted, lector? ¡Sí! Pues entonces sabrá usted, como lo sabemos los demás fumadores, lo que está haciendo la Tabacalera.

Los cigarrillos de cuarenta y cinco, ni son de cuarenta y cinco, ni cigarrillos.

Con las demás clases ocurre otro tanto. Hasta hace poco, solíamos encontrar en los pitillos rasas de sardinas, migas de pan, pelos y algún tabaco.

Ahora ni eso. El pan está caro, el pelo no abunda, y en cuanto a las rasas... Para rasas, los caballeros de la Arrendataria.

Hay pitillo que sólo puede ser comparado con las pantorrillas de Antonio Fuentes.

El colmo de la delgadez.

Esto es inaudito,

no debe aguantarse,

pues gastando mucho

no puede fumarse.

Esos que se fuman

muy buenos habanos,

son unos vampiros,

perros é inhumanos.

.....

¡Ay, si se fumarán

lo que yo dijera

los que manipulan

la Tabacalera!

..

«El príncipe Augusto Leopoldo Sajonia Coburgo Gotha Braganza, en su nombre y en el de sus hermanos Pedro y Luis, ha ofrecido al Gobierno brasileño su renuncia a los derechos eventuales de la rama segundona de la familia del emperador Don Pedro sobre el Brasil, mediante una indemnización de veinticinco millones de francos.»

Y dirán los brasileños para su capote: Si Esaú con ser Esaú, renunció al derecho de primogenitura por un plato de lentejas, ¿a quién se le ocurre pedir veinticinco millones de francos por renunciar a un derecho que no puede estar más torcido?

Sería cosa de preguntar a Cerralbo ó a Barrio y Mier, con cuánto se conformaría Don Carlos por renunciar a regirnos.

A la jota jota
de Leopoldo y Carlos,
son dos pretendientes
que hay que subastarlos.

A la jota jota,
jota de Braganza,
ni una perra chica
doy por su esperanza.
En cuanto a Don Carlos
debo declarar...
que aunque pida poco
menos le han de dar.

..

Los tiempos heroicos vuelven.

Y si no vuelven, los traen.

Renacen aquellas virtudes que, aunque bárbaras, hicieron grandes a los pueblos.

Véase la clase.

En Valencia, un sujeto que estaba enamorado de su mujer, se ha mutilado de un modo horrible porque la compañera de su vida se hallaba incapacitada para el matrimonio.

Me parece que no puede darse mayor virtud.

Pero yo aconsejo a mis lectores que en ese sentido no sean virtuosos.

Aunque comprendo que no han de necesitar consejos de nadie.

Don Francisco de Quevedo

hombre de ciencia y de mundo,

filósofo muy profundo,

esta verdad estampó:

(Dispensa lector amigo

que lo consigne a mi modo.)

A Roma se va por todo

pero por... narices, no.

Y es probado.

..

Para prueba, las de los señores ministros.

De resignación las de los unos, de resistencia

las de los otros.

Don Práxedes y el de Gobernación sin salir

de la Corte, a pesar del calor que hace aquí.

En cambio, sus compañeros están dando

quince y raya al movimiento continuo.

Aquí del fabulista:

«Tantas vueltas

y revueltas,

tantas idas

y venidas

quiere amigo

que me diga

¿son de alguna

utilidad?»

Yo contesto,

y mi respuesta,

buen lector,

ha de ser ésta:

El que viva

lo verá.

DANIEL COLLADO.

Socorros mutuos

9.º tercio de la Guardia civil, comandancia de Avila, séptima compañía, puesto de Blascodes.

Relación nominal de los individuos de este puesto que desean asociarse á las reformas del Reglamento de socorros mutuos, planteado por el guardia Pablo Gómez Calleja:

Cabo, Leopoldo del Campo Cancio.
Guardia segundo, Segundo Rivas Gómez.

LOS CRIMENES DEL ANARQUISMO

ASESINATO DE MAC-KINLEY

Cómo ocurrió el atentado.

Mac-Kinley se encontraba visitando el pabellón de Música de la Exposición Panamericana; de entre un grupo de personas que rodeaban al presidente de la república se adelantó un individuo que, sin dar tiempo á ser visto, disparó sobre Mac-Kinley dos tiros de revólver.

Las balas se alojaron una en el costado izquierdo y la otra en el vientre.

Un inspector que se encontraba cerca del criminal se precipitó sobre él, evitando que hiciera nuevos disparos.

El presidente cayó en brazos de otro inspector que le seguía.

El público que rodeaba al presidente, cuando se dió cuenta de lo ocurrido, se arrojó sobre el agresor, hiriéndole en la cara.

El público quiso matarle, pero la policía lo evitó, conduciendo al criminal al puesto central de policía de Buffalo.

Mientras todo esto ocurría entre el agresor y el público, otro grupo de personas que se encontraba cerca del presidente de la república lo trasladó, acompañado del inspector que le evitó el golpe, á la enfermería de la Exposición, donde los médicos examinaron inmediatamente las heridas.

Cuando Mac-Kinley oyó los disparos y sintió el natural desfallecimiento, preguntó al inspector que le recogió en sus brazos si estaba herido.

Aquel desabrochó el chaleco del presidente, contestándole que, en efecto, estaba herido.

El agresor.

Momentos después de ser detenido el autor del atentado, le preguntó la policía su nombre, contestando que se llamaba Nieman, que era anarquista y que por eso había disparado contra el presidente, juzgando él que había cumplido con su deber.

Todas las declaraciones del detenido se han reducido á la anterior, no consintiendo añadir más á las mismas.

Mac Kinley agonizando.

Las noticias recibidas en la mañana de ayer acusan una gravedad desesperada.

Asisten al presidente los doctores Wann-Vanseyrro, Minber y Lee, y el médico de cabecera.

El presidente está en la agonía y la situación es desesperada.

La vida del presidente.

Guillermo Mac Kinley nació en Ohio el 24 de Febrero de 1844.

El 61 sentó plaza. De soldado raso llegó al empleo de mayor del ejército del Norte, durante la guerra de secesión.

En 1869 comenzó el estudio de la Jurisprudencia, la que ejerció poco después, siendo nombrado procurador del condado de Stark.

En 1876 ingresó en la política, siendo elegido diputado desde el 78 al 90, en cuyas elecciones fué derrotado.

Se hizo célebre por un elocuente discurso que pronunció, concretando sus afirmaciones.

Vivió pobre, con el solo producto de su bufete, hasta que casó con la hija de un banquero.

1888 hizo su programa, siguiéndole gran número de amigos. Aquel año fué derrotado.

El 96 presentó su candidatura para la presidencia, alcanzándola y tomando posesión de la misma el 4 de Marzo de 1897.

El año pasado fué reelegido presidente, tomando posesión en Mayo del actual.

El sucesor

En caso de fallecimiento le sustituirá el Vicepresidente coronel señor Roosevelt, según la constitución del Estado de Norte América.

SERVICIOS

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.—Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Suplico me haga usted la bondad de insertar en el semanario que con tanto acierto dirige los servicios prestados por el que suscribe y fuerza de este puesto á sus órdenes, los cuales da continuación se consignan. El día 22 del mes próximo pasado se declaró en la labranza de las Animas de la jurisdicción un voraz incendio de mieses de cebada en la era de D. Pablo Méndez, de estos vecinos, habiendo salido inmediatamente para el lugar del siniestro el que suscribe, en unión de los guardias segundos Vicente Pinilla Gómez, José Gómez Fernández y Pedro Gómez Manrique, de este puesto; y una vez en aquel lugar, se procedió á las averiguaciones de los hechos, dando por resultado haber descubierto, al cabo de doce horas de incansables trabajos, al paisano Eugenio Gutiérrez Moreno (a) *Cacharro*, el que, convicto y confeso de su delito, fué puesto á disposición del Sr. Juez municipal con el oportuno atestado.

El día 11 del actual, á las dos del día, también fué declarado otro incendio en la labranza denominada del Sotillo, propiedad de D. Víctor Benito Cantador, vecino de Talavera de la Reina, cuyo siniestro consumió parte de dicha labranza; tan pronto como el cabo que suscribe tuvo conocimiento del referido incendio, se personó en aquel lugar, acompañado del guardia segundo José Gómez Fernández, procediendo sin descanso á practicar las averiguaciones convenientes para el descubrimiento del autor ó autores, dando por resultado ser el paisano Julián Lozano, en la actualidad mayordomo de dicho señor D. Víctor Benito, quien, habiendo entrado la noche que tuvo lugar el incendio en su cuarto para sacar de él la ropa de abrigo, encendió una cerilla para efectuar dicha operación y la arrojó después encima de las demás ropas, sin darse cuenta de ello, las que se incendiaron, propagándose á todo el edificio, habiendo tardado en extinguirse cuatro días; dicho sujeto, en unión del atestado, fué puesto á disposición del Sr. Juez municipal de Herencia.

El día 18 del actual, á las doce del mismo, se declaró un voraz incendio en un depósito de heno que existía en la labranza denominada «Las Dehesillas», de la propiedad de la Sra. Viuda de D. Angel Mauri; tan pronto como las campanas de la localidad dieron las señales del incendio, dispuse salir inmediatamente en

unión de los guardias segundos Vicente Pinilla Gómez, José Gómez Fernández y Pedro Gómez Manrique, de este puesto; y una vez en aquel lugar, se procedió con incansables trabajos á la extinción del siniestro, quedando efectuado á las seis horas de penosos trabajos, ayudados de los vecinos que á la sazón se encontraban, procediendo después á practicar las averiguaciones, hasta que se logró, á las veinticuatro horas, detener al paisano José Arévalo Portillo, el cual, convicto y confeso de su delito, fué presentado ante el Sr. Juez municipal de este pueblo con el atestado instruido al efecto.

Noticioso de que el día 26 de los corrientes, en la noche anterior, había sido asesinado el paisano Pedro Sánchez Madroñal (a) *el Habanero*, vecino del pueblo de Belvis de la Jara, acto continuo salí para el lugar del suceso, acompañado del guardia segundo Pedro Gómez Manrique, con el objeto de enterarme de la veracidad de dicha noticia, dando por resultado que á mi llegada con el guardia referido al pueblo, nos fué reclamado el auxilio por el Sr. Juez municipal para auxiliarme en la práctica de diligencias para la averiguación de los autores de una grave herida que el cadáver del referido Pedro tenía en la cabeza, producida con una piedra, dando principio á las averiguaciones á las doce del día hasta las dieciocho que terminaron, resultando el descubrimiento de los autores, que lo fueron Hipólito Rodríguez Fernández y Quintín Gutiérrez Ortiz, de aquellos vecinos, los que estando presenciando la reyerta que sostenía el infante Pedro Sánchez con el Pablo Díaz Martínez, á la salida del citado pueblo de Belvis, le asestó al infortunado el Hipólito Rodríguez una pedrada que le dejó sin sentido, y una vez que el Pablo Díaz observó que su combatiente se hallaba exánime, esgrimió un cuchillo que tenía el muerto y le asestó una terrible puñalada, que le dejó sin vida instantáneamente, por lo que se fugaron ambos inmediatamente, quedando el hecho encerrado en el mayor misterio, no sin antes haber declarado todos en el Juzgado respectivo.

Señor Director: no puedo manifestar á usted las frases que los dignísimos señores Juez municipal, Fiscal y Secretario del citado Belvis pronunciaron, elogiando en aquellos momentos á la fuerza del Cuerpo, al hacerlos entrega, convictos y confesos de su delito, los autores de la herida producida en la cabeza al cadáver, encomiando el celo, actividad y energía que la Guardia civil viene practicando para el descubrimiento de los delitos, sin dejar ninguno impune en la demarcación confiada á su vigilancia; basta manifestar que las autoridades antes mencionadas pusieron una comunicación al señor Juez de Instrucción del Puente del Arzobispo encomiando el mucho celo que habíamos desplegado, dándonos las gracias por el brillantísimo comportamiento en el esclarecimiento del hecho.

Sin otra cosa, se despide de usted atentamente y s. s. q. b. s. m.

Francisco de la Plata Puche.

Alcaudete de la Jara, 29 de Agosto de 1901

Captura de un criminal en Molina

Hace siete años fué muerto violentamente de dos tiros de revolver en Mora de Rubielos (Teruel), un sujeto, cuyo autor, el célebre gitano Diego Díaz Jiménez, tan pronto cometió el delito, montó en un caballo, escapó al brazo y se dió á la fuga sin que hasta la fecha se supiese nada de él, y ya se le creía, muerto, por lo que nadie se ocupaba de tal criminal.

El día 31 de Agosto, y con motivo de la feria que se celebra en aquella ciudad, concurrió á ella dicho Diego con su querida, y tan pronto le vió el digno comandante de aquel puesto, cabo José Gómez Lorente, que estaba al tanto de aquel hecho criminal, y con haber visto tan solamente una vez el mencionado gitano antes de cometer el crimen, le reconoció, manda armarse á los guardias segundos y corneta de aquel puesto, Julian de la Toma, Nicolás Carretero y Marcelino Cervera, dirigiéndose al barrio de San Francisco, y dividiendo su escasa fuerza en puntos estratégicos y lanzándose sobre él lo capturó en el momento en que se disponía á nueva fuga en un hermoso caballo y oponiendo resistencia á entregarse. Al ser detenido le han sido ocupados dos caballos, el uno ensillado, y una escopeta de dos cañones, un palo y una cartera con documentos á nombre de Francisco Jiménez. Convicto y confeso, ha ingresado en la cárcel de aquel partido.

Todos los bohemios que hay en aquella población en la feria están de luto por haber sido preso el que los capitaneaba y rey de la prole.

Servicios de esta índole hablan mucho el favor de quien los presta, y bien merecen recompensa, para estímulo y satisfacción de los interesados y de la fuerza del Instituto en general.

EL HERALDO felicita calurosamente al Sr. Gómez y guardias mencionados, y desea continúen realizando á su Cuerpo ya que hay tantos que le vituperan y difaman.

Desde Pamplona

En un extenso comunicado, que sentimos no poder publicar íntegro, se nos da detallada cuenta de la importantísima captura realizada por el teniente jefe de la línea, D. Pascual Goni, que logró prender á los salteadores que realizaron noches pasadas un robo á mano armada, y tenían atomizada la comarca con sus fechorías. Gracias á la benemérita, que con sus hechos consolida las prestigios que quieren destruir los di amadores, se puede vivir en España.

¡Bien por la fuerza de Pamplona!

R. I. P.

La lista de mis amigos de dos mil nombres constaba, y yo vivía orgulloso de gozar amistad tanta. No pasaba un solo día sin que alguno me expresara en recados ó en misivas el leal afecto que halaga. Camaradas de colegio, condelegas de infancia, gentes á quien brindé gusto

hospedándolos en casa, parientes en varios grados, compañeros en las armas... ¡cuántos, cuántos amigos! á mis penas daban calma! Unos citábanme el tiempo en que en la escuela nos daban con la regla en los dedos al tener las uñas largas; otros, del juego inocente de nuestra niñez me hablaban; éstos, de las divergencias que á los parientes separan cuando van á heredar algo; aquéllos, de la batalla que han ganado ayer los boers á los ingleses... y mi alma con esta correspondencia aún en ser feliz soñaba, pues con dos mil amigos no hay dolor que llegue al alma.

La afición que en mí se anida, en mal hora acariciada, de hacer versos, hame puesto en cuatro ocasiones varias la péñola entre los dedos para escribir suplicada carta á mis dos mil amigos interesándoles hagan por venderme algun librito de los que á la venta lanza mi afición, siempre creyendo que, aun no haciendo propaganda, cada amigo un ejemplar al momento me comprara, y, valiéndome una peseta, dos mil pesetas contaba. Yo seguía mi carrera, y ellos no creo notaran en sus lares pesadumbre per distraer una blanca.

Pues señor, ni un cañonazo produce muerte tan rápida como al pedir subscripciones para versos una carta, ni un solo amigo ha tenido delicadeza en el alma, no ya para pedir libros, ni aun en contestar mi carta: y es sin duda que mis versos son disparos que en las casas producen muerte, la muerte de las afecciones carás.

La lista de mis amigos de dos mil nombres constaba y todos han fallecido al anunciar *Descuidados*. ¡Pobres amigos!... Os juro no rezar por vuestras almas, pues, nuevo Carulla, en verso sólo sé decir plegarias, y es fácil que entonces todos padezcáis penas más largas: ¿os habéis muerto?... os perdono: mi amistad siempre se os guarda.

P. E. DEL VALLE.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

OFICIALES.

Retirado.—Segundo teniente D. Sebastián Oliver Brunet.

TROPAS.

Retirados.—Sargentos Miguel Aragües López, Ricardo Novoa Puig, Cipriano Varona Meillet, José Carreño Uroz y Juan Francisco Herrera y corneta Juan Martín Peral.

Segundo teniente de reserva D. José Castillo Martínez. De activo: cabo Felipe Ortega Rodríguez y guardias José Castillo Campos, Diego Hernández Segura, Inocencio García Sanz, José Ruiz Gómez, Miguel Amengual Pascual, Amador Jiménez Cosarola, Francisco González Alvarez, José Sánchez Gragera, Manuel Vila López, Gregorio Díez y Díez, Carlos Gómez Calomarde y corneta Antonio Galán Pizarro.

En el tercer cajón de la cómoda, dos pares de medias semejantes á las que se sacaron del pozo con las dos piernas. Sobre éstos, como sobre aquéllas se ve la marca +. B. +. Como términos de comparación nos, incautamos de ellas.

A creer á la viuda Bodasse, su sobrino tenía cuatro pares iguales, y el cuarto debe estar en casa de su lavandera, calle del Pont de Lodi.

Gimoteando añade:

—Hasta ahora conservaba alguna esperanza acerca de la suerte de mi pobre sobrino... Veo que ya no debo tener ninguna; dos pares de medias en su casa, otro par en casa de la lavandera, y el otro en la Morgue... sale la cuenta. No me engañé ayer: eran de Deseado las medias y los efectos que me enseñó Vd.... Mire Vd.—continuó,—allá arriba, encima de este armario, cerca de ese paquete de periódicos, veo unos frascos que M. Badin, el boticario de la calle de Saint-Andrés-des-Arts, había dado á mi sobrino, como le he dicho, para curarse la herida que se había hecho en la pierna.

Efectivamente, dichos frascos habían contenido medicinas de uso externo. Proviene de la farmacia designada.

Del conjunto de estas actuaciones, como del examen de los objetos que se encuentran en la habitación, resulta que en ella no se ha perpetrado ningún crimen.

A pesar de la prolongada ausencia de Deseado Bodasse, una persona se introduce de noche en su habitación—esto parece evidente—y

enciende en ella luces que hagan creer en la presencia del inquilino.

Esta persona tiene, al parecer, interés en disimular el mayor tiempo posible esta desaparición.

Importa conocer, sorprender á este misterioso personaje.

Sólo una vigilancia ejercida con sumo cuidado y destreza puede conducir á este resultado.

Esta misión delicada se confió á dos inspectores de las brigadas de investigaciones, á quienes había dejado en el cuarto de los porteros Beaudeloq, dándoles por escrito las instrucciones siguientes:

1.ª Permanecer constantemente en uno de los dos gabinetes situados á la cabecera y á los pies del lecho.

2.ª No salir del cuarto desde las siete de la noche, sino por motivos graves.

3.ª No ausentarse para comer sino uno después de otro.

4.ª No encender luz, ni fuego, no fumar, abstenerse de abrir las ventanas, y no mover nada de su sitio.

5.ª No hablar, y evitar hacer ruido.

6.ª Coger y detener á toda persona que entre en el cuarto.

7.ª Apoderarse de aquella persona y avisarnos inmediatamente por el portero de la casa.

usted—dijo la tabernera;—yo le vi el domingo pasado á eso de las seis de la tarde hablando en la calle con uno á quien la señora Beaudeloq me designó como agente de Vd., señor Comisario. Bueno es que sepa Vd. este detalle—añadió la señora Bethmont sonriendo.—Ya me figuraba yo que Vd. comía á dos carrillos de la Prefectura policía. Mi marido también lo había notado, y al verle pasar me decía: «Ya puede éste decir que es un revolucionario... nadie me quita á mí de la cabeza que es un soplon.» Esto saltaba á la vista... sus ausencias... sus supuestos viajes á Londres con su *cocotte* inglesa, con el pretexto de recoger una herencia... perdida en las nieblas del Támesis.

Mientras la señora Bethmont hablaba, yo me había puesto serio. ¿Un agente mío, hablando con Vd. sobre...? ¿Qué quería decir eso? —¿Está Vd. segura de que Vd. habla con uno de mis agentes?

—Repito á Vd. sencillamente lo que me ha dicho la portera de Bodasse. Habla con él el domingo por la noche delante de su puerta, cuando de pronto, me dijo: «¡Calla!... Ahí tiene Vd. á su antiguo inquilino á la entrada del pasaje Dauphine, con un empleado encargado por el señor Macé de vigilar nuestra casa.» Volvíme entonces, y vi á Vd. hablando muy familiarmente con un desconocido, vestido de negro.

Desandado el camino me dirigí al despacho del Sr. Douet d'Arce, para darle á conocer este hecho. Este magistrado me invitó á que

pendidos de un clavo puesto en la pared á la cabecera de la cama.

Un bastón de estoque, de espinoso negro, que la viuda Bodasse nos dice ser el que constantemente usaba su sobrino, está apoyado en el ángulo recto de la chimenea.

El sombrero de copa alta, único que poseía Deseado, nos dice también la viuda Bodasse, está colocado en una percha hierro de botón cubierto de polvo.

Hechas estas primeras comprobaciones, las personas que han quedado á la puerta pueden entrar en la habitación, con orden de circular lo menos posible, y no quitar nada de su sitio.

Antes de proseguir nuestras investigaciones, preguntamos á la viuda Bodasse y á la tía Beaudeloq, si tienen que hacer alguna observación.

Una y otra están asombradas de la presencia, en este cuarto, del bastón, del sombrero y del reloj á quienes Deseado Bodasse llamaba sus inseparables.

—Si mi sobrino—añade la viuda Bodasse—ha dejado en casa sus velores, ha debido colocarlos en su *secretaire*, semejante al mío, donde existe un secreto. Sacando completamente el cajón de enmedio halla á Vd. una tabla debajo. Parece fija, pero es móvil y cede haciendo presión en el ángulo del fondo á la izquierda. Deseado me ha dicho: «Si alguna vez me llega á suceder una desgracia, aquí encontraréis todos mis papeles de interés y de familia... Era su escondite, y ahí encontrará una

PERMUTAS

Juan Gómez Martín, guardia segundo de la comandancia de Madrid, y puesto de Torre-laguna, tercera compañía, desea permutar con otro de su clase de la sección de Ceuta.

—José García Soria, guardia segundo de la comandancia de Guipuzcoa, puesto de Aya, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de las que componen el 12.º tercio, con preferencia a la de Soria ó tercera compañía de la de Burgos.

—José Gómez Sánchez, guardia segundo del escuadrón de la comandancia de Murcia, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase del arma de infantería de la misma comandancia con preferencia a la cuarta compañía.

Por los sargentos

Cero... y van mil

Es indudable que en las alturas se están dando muestras de vida y que se observa el deseo de enmienda y de reforma en muchas de las cosas que afectan al Instituto.

La sección correspondiente del ministerio de la Guerra y la Inspección general han puesto ya mano en la cuestión de exámenes de la tropa y de las revistas de los primeros jefes, y existen indicios de que en breve volverá sobre ciertos asuntos de entidad.

Pero de lo que no hay vertigios, no ya en el papel de oficio, ni siquiera en las conversaciones reveladoras del pensamiento, es de que el problema de los sargentos preocupe al ministro de la Guerra.

Antes de que su antecesor dejara el cargo se dijo que se dictaría una disposición para que a los sargentos ascendidos se les considerara desde luego en el segundo período; aquello no pasó de la mente del ministro, si alguna vez lo estuvo, y lo cierto es que continúa la lamentable situación de tan meritisima clase.

El decreto de 3 de Diciembre es tan funesto, que no sólo las injusticias, sino la falta de equidad se anida en su articulado, puesto, que establece dos clases de sargentos dentro de la misma categoría jerárquica; y produce absurdos como el que un sargento personal tenga más sueldo que su superior el efectivo.

Teniendo en cuenta estas razones: el perjuicio gravísimo que se ha inferido á toda la clase de tropa de la Guardia civil, y en particular á los sargentos posteriores al 3 de Diciembre, llamamos nuevamente la atención del centro directivo, y ya que reinan vientos favorables, que se opan para todos.

INFORMACIÓN

Traslaciones de jefes y oficiales en el presente mes.

CORONEL

D. Luis García de Celada y Madrigal, ascendido, de la comandancia de Albacete, al 12.º tercio, de subinspector.

TENIENTES CORONELES

D. José Jiménez y Serrano, primer jefe de la comandancia de Teruel, á la de Albacete con igual cargo.

D. Antenor Betancourt y Ochoa, ascendido, de la comandancia de Valencia, á la de Teruel, de primer jefe.

COMANDANTE

D. Joaquín Celma Sancho, segundo jefe de la comandancia de Girona, á la de Logroño, de primer jefe.

D. Guillermo Castaños Bradell, primer jefe de la comandancia de Logroño, á la de Girona, de segundo jefe.

D. Carlos Lapuebla Prior, de reemplazo en la tercera región, á la comandancia de Valencia, de segundo jefe.

D. José Comas Valdespino, ascendido, de la comandancia de Jaén, pasa á situación de excedente.

CAPITANES

D. Antonio González García, de la undécima compañía de la comandancia de Segovia, á la cuarta de la de Jaén.

D. Manuel Jiménez Martínez, de reemplazo en la tercera región, á la undécima compañía de la comandancia de Segovia.

PRIMEROS TENIENTES

D. Juan Díaz Carmona, ascendido, de la comandancia de Avila, á la segunda compañía de la de Toledo.

D. Enrique Giro Mars, de reemplazo en la tercera región, á la quinta compañía de la comandancia de Murcia.

D. Agustín Robles Vega, de la quinta compañía de la comandancia de Murcia, á la octava de la de Guadalajara, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Miguel Mena Domínguez, de la segunda compañía de la comandancia de Valencia, á la octava de la de Albacete.

D. Francisco Martín Llorente, de la octava compañía de la comandancia de Albacete, á la segunda de la de Valencia, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

SEGUNDOS TENIENTES

D. Manuel Leiva Orellana, excedente, en comisión en el 14.º tercio, á la séptima compañía de la comandancia de Avila, de plantilla.

D. Luis López Santisteban, de reemplazo en la primera región, al 14.º tercio, excedente, en comisión.

D. José Cerrudo Prieto, del escuadrón de la comandancia de Sevilla, á la cuarta compañía de la de Lérida, en plaza de primero.

D. Miguel Montalvo Haro, de la cuarta compañía de la comandancia de Lérida, al escuadrón de la de Sevilla.

D. Gustavo Tuser Revert, de la tercera compañía de Huesca, al 14.º tercio, excedente, en comisión.

D. Juan Araujo López, de la octava compañía de la comandancia de Guadalajara, á la sexta de la misma comandancia.

D. Francisco Partida Gómez, de la sexta compañía de la comandancia de Cáceres, á la quinta de la de Jaén.

D. Eloy Baselga Arnau, de la quinta compañía de la comandancia de Jaén, á la sexta de la de Cáceres.

Indemnizaciones.—Se concede al capitán de la comandancia de Logroño D. José Castillo de Caba, tenientes D. Clemente López Pardo y D. Valentín Alonso Sáez y guardia Santiago Espinosa Díaz, por las comisiones de jueces instructores y secretarios de causas que han desempeñado.

Asimismo se concede al primer teniente don Gerardo de la Puente y Puente, por acompañar á un oficial á disposición del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Se declara indemnizable la desempeñada por el cabo de la comandancia de Barcelona Niceto Bustos Diez en unión de dos guardias, conduciendo diez corrigendos á la penitenciaría de Mahon, otorgándoles el plus diario de una peseta.

Cambios de residencia.—Se ha concedido trasladarla á esta corte al teniente coronel en la situación de excedente D. Macedonio Negrón Ortega y al segundo teniente de la escala de reserva D. Manuel Jiménez Martínez á Murcia, á cuya comandancia queda afecto este último por la reclamación y percibo de haberes.

Gratificaciones.—Se concede la correspondiente á doce años de efectividad que cumplió

en su empleo en 13 de Agosto de 1896, al primer teniente de la comandancia de Toledo don Enrique Royo García, dejando sin efecto el de mayor sueldo que disfrutaba desde primero de Agosto de 1892.

Rescisiones de compromiso.—Se les concede á los guardias: de la comandancia de Guipuzcoa Tibarcio Martínez Puente; de la de Madrid, Alejandro Serrano Tenorio; de la de Valencia, Victoriano Roselló Giner; de la de Cádiz, Juan Rangel Padilla y Juan Gómez Cuesta; de la de Castellón, Ramón Segarra García; de la de Tarragona, Angel Ariño Vinsá; del colegio de guardias jóvenes, Casimiro Toledo Suárez; cabo de la de Cuenca, Rafael Banco Alcon, y guardia de la de Barcelona, Julio Echavarría Munquía.

Exámenes.—En suelto inserto en el resumen de servicios del cuerpo correspondiente al día primero del actual se dispone lo siguiente:

Como resolución á varias consultas hechas á esta Sección, y en armonía con lo que precedía la Real orden de 3 del actual (D. O. número 174), se dispone lo siguiente:

1.º El examen de aptitud que sufrirán los cabos de la Guardia Civil antes de obtener el empleo de sargentos, consistirá en preguntas que el tribunal hará al examinando con arreglo al programa vigente, para cerciorarse de estado de instrucción en que se encuentra, clasificándose con las censuras que se determinan en el artículo 20 del Reglamento aprobado por Real orden de 26 de Enero de 1900 (G. G. núm. 17).

2.º Los cabos postergados sufrirán el examen en el tercio donde prestan sus servicios en concepto de agregados.

3.º Serán válidos por esta sola vez los expresados exámenes que hayan sufrido las clases en los tercios donde se encuentran destinados para efectos administrativos.

Reserva gratuita.—Se ha concedido empleo de segundo teniente de la misma al sargento retirado del cuerpo D. Diego Molina Díaz.

Orden de San Hermenegildo.—Se ha concedido la placa de dicha orden al comandante don Juan Díaz Calcein, con la antigüedad de 16 de Mayo último y la cruz sencilla de la misma orden al capitán D. Manuel García de Paredes y Fran, con la de 3 de Agosto de 1899.

CONSULTORIO

Manacor.—J. Q. S.—No puede permutar, porque no se conceden estas gracias por ahora.

Quesada.—J. U. M.—1.º 2.138.—2.º Entendemos ha de ser á contar desde el último ascendido.—3.º Tenga la bondad de manifestarnos la antigüedad que disfruta en el empleo, y se le complacerá.—4.º Únicamente ha pasado Eduardo Vitoria Rodríguez.—5.º No se lo podemos precisar.—6.º Si señor.—7.º Llevan un turno riguroso.—8.º Cuando dichos superiores tengan por conveniente el hacerlo.—9.º Son vacantes para los que figuran en las listas posteriores.

Puerto de la Luz.—J. C. S.—Nos informan que hay dos aspirantes no pudiéndolos precisar el tiempo que tardará en pasar á ella.

Pola de Allande.—M. G. P.—No tiene derecho al ingreso en aquel establecimiento.

Muel.—M. M. L.—1.º No está facultado para ello.—2.º Como deber no señor, pero si comunicarle el servicio que van á prestar.

Pont de Armentera.—A. M. M.—1.º No habiéndolo hecho constar en la instancia, no tiene derecho.—2.º Hasta no llevar los dos años de permanencia en esa comandancia que señala aquella disposición, no puede solicitar el pase á otra.—3.º Se le remitirán los folios que nos interesa.

Roquetas.—L. B. R.—1.º 17 espirantes.—La instancia cursada por conducto de los jefes del cuerpo á que pertenezca.—2.º No tiene derecho á ingresar, por no haber servido en filas los dos años que determina la Real orden de 7 de Abril del año anterior.

Ferreira del Valle de Oro.—A. V. F.—Primera. Número 30.—2.º La disposición creando la Guardia Civil.

El Alamo.—A. C. O.—1.º Pasado aviso al señor Martín, para que se le sirva.—2.º Al de Villalba.

Avila.—A. C. M.—El número 296.

Motilla del Palancar.—F. L. L.—1.º Número 472.—2.º Queda hecho el traslado.

Alcañiz.—M. A. S.—1.º Nos informan que no han sido abonados.—2.º Le fué concedida en 8 de Enero último.—3.º El número 203.—4.º Queda hecho el cambio de dirección en

la faja de nuest. o seminario en la forma que nos indica.

Aya.—J. G. S.—1.º Si señor, terminado el primer compromiso en el cuerpo sin premio, tiene derecho á él como reenganchado en el nuevo que contraiga, cualquiera que sea el tiempo de servicio que cuente.—2.º y 3.º Contestadas en la anterior.—4.º El mínimo de compromiso que puede contarse con premio ó sin él es de dos años, pues en otro caso puede pedirse continuación sin tiempo determinado. Cuando se trate de cumplir la edad reglamentaria, puede servirse un año completo con premio.—5.º y 6.º Contestadas en las anteriores.—7.º Publicada la permuta.—8.º Estando eximidas las clases de efectuado por ordenanza, entendemos que igualmente lo están sus familias, y siendo obligación exclusiva de los guardias el hacerla no debe pretenderse el que tomen parte las familias de aquellas clases, cuando las de éstos la hagan por convenio de ellos.—9.º Nada en concreto hay dispuesto respecto al particular, pero de nuestra opinión omitida al contestar la anterior se desprende que si á los guardias corresponde hacer la limpieza, de buscaren quien se la haga, ellos solamente deben pagarlo.

—10.º Esto, como la luz, debe entrar en los gastos de cuartel y satisfacerlos todos los del puesto sin excepción.—11.º Contestada en la anterior.

Murcia.—J. G. S.—1.º Publicada la permuta.—2.º Hay 17.—3.º No hay nada prevenido respecto al particular, pero entendemos que no, pues en caso de dudar de ella puede ser acompañada hasta el cuartel.—4.º Pueden usarse con permiso especial del Gobernador civil.—5.º Está prohibido que los monte más que el que lo tiene adjudicado, fuera de los casos de enfermedad licencia etc.

Barbastro.—M. D. M.—1.º Autorizados los capitanes de compañía por la regla 2.ª de la Real orden de 28 de Octubre de 1886 para tener un escribiente auxiliar de la clase de cabo ó individuo, á nuestro entender el que desempeñe este cometido no debe prestar más servicio que el que disponga su capitán con arreglo á lo que determina el inciso 2º del art. 536 del reglamento interior de los cuerpos, ni asistir á mas formaciones, listas ni otros actos que los que aquel prevenga.—2.º En este caso son de aplicar con mayor motivo á nuestro juicio las anteriores prescripciones.—3.º Las dos horas de siesta en tiempo de canícula está mandado se observe con carácter general y por tanto está en su lugar el hacerla guardar.

—4.º No tienen otras ventajas que las señaladas en el artículo antes citado del Reglamento interior.—Remitido el número que pide.

Santa Eulalia de Oros.—J. M. M.—En 4 del actual se le remitieron en paquete certificado los dos libros que tenía interesados el Capitán D. Julio Pastor de la Rosa.—Las demás obras de que es autor están agotadas.

Tambique.—S. L. G.—1.º Remitidas las paginas de la novela que interesa.—1.º Debe reorganizarse como los demás efectos de caza y presentárselas ante el juez correspondiente al hacer la denuncia, pues teniendo sólo licencia de uso de armas desde sin autorización al efecto, caduca aquella y el arma se interviene.

—2.º No hay nada prevenido respecto al particular, pero entendemos que no hay derecho á exigirlo, si voluntariamente no se prestan á ello, pues de hacerlo así pudiera incurrirse en responsabilidad por atentar contra la propiedad.—3.º Entendemos que sólo puede hacerse en caso de necesidad justificada.—4.º Si señor, siempre que infrinjan las leyes reglamentarias ó particulares.—5.º No señor, pues por regla general no puede efectuarse más que del toque de silencio al día.

—6.º No señor, sólo existe la creada por Real decreto de 1.º Febrero de 1899 conmemorativa de la campaña de Cuba.

Arbucles.—E. M. A.—Se trata del asunto en la forma que desea.

Perelló.—A. S. O.—1.º Como no está autorizado en general, sólo tolerancia entendemos puede haber en el caso que usted consulta, admisible en parte por estar facultadas para ello la mayoría de las comandancias.—2.º Nada en concreto hay determinado respecto al particular, pero entendemos que hasta conveniente al mejor servicio que ambos individuos conozcan el que van á prestar.

Viella.—P. R. C.—1.º El precio del revólver reglamentario es de 30 pesetas y 3 más con funda y corchón, pagados su importe en cinco plazos; estas son las condiciones generales, sin embargo de las cuales, al hacer el pedido á D. Nicolás Martín puede tratar de ellas y ponerse de acuerdo.—2.º No puede solicitarla hasta no contar dos años en su actual destino.

Sacedon.—Y. T. P.—1.º Queda hecho el traslado de dirección en la faja del periódico.—La instancia pidiendo traslado de comandancia tiene que dirigirla al primer jefe de su comandancia, con arreglo á la circular de 21 de Julio último.

San Esteban de Bas.—J. C. C.—1.º No podemos precisar, pues depende del movimiento que tenga la escala de cabos.—Segunda. Corresponde invalidarla al capitán general que impuso el correctivo.—3.º La táctica

del recluta con su apéndice cuesta una peseta y la de Sección y compañía 1,25 pesetas.

Villaverde.—M. Y. H.—Remitidos los dos números que interesa, y las cuartillas que nos ha remitido se publicarán cuando se pueda, pues hay mucho original.—Le contestamos en esta forma por no venir el sello que dice acompañaba.

Vera.—L. T. M.—1.º No podemos precisar cuándo serán los exámenes en ese Tercio, pues depende del movimiento que tenga la escala de cabos.—2.º Cuesta una peseta, pero si la desea es conveniente remitir usted para certificado y franqueo con el fin de evitar extravío.—3.º El reglamento cuesta los sesenta y cinco céntimos que manda, como verá.

Santa Eulalia.—J. M. M.—Recibido el importe de los dos libros del capitán D. Julio Pastor de la Rosa, los cuales le han sido servidos certificados.

Real.—M. M. G.—Recibida la libranza y el 31 del pasado se le sirvieron certificados los libros que interesaba.

La Estrella.—J. O. G.—1.º Si señor, puesto que este servicio corresponde á los individuos del cuerpo.—2.º Puede tenerse cuan lo para ello estén de común acuerdo todos los individuos del puesto.—3.º Cuando sean por lo menos dos, está mandado lo hagan en la casa cuartel.

—4.º La instancia de José Jiménez se mandó á informe á Badajoz; la de Emilio Horillo se dejó vista por ignorarse su residencia y Francisco Arias hace el número 345.

Tarragona.—T. G. Y.—Hemos tratado de informarnos respecto al caso que consulta en su carta última y nada en concreto hemos sacado en limpio. Sin embargo, nosotros entendemos que si por terminación expresa de la ley se faculta para pasar á dicho cuerpo á los que se hallan en aquellas condiciones, no cabe duda que en él han de obtener los beneficios que les correspondan, pues de no ser así, no se explica la gracia que se pretende hacer á los que han alcanzado tan acrisolada distinción.

D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa, Preciados, 16, Madrid, ha recibido desde el primero de Agosto pasado hasta el 6 de Septiembre corriente de los individuos que á continuación se expresan, el importe de los plazos que en libranzas, sellos ó en efectivos han enviado para el pago de géneros pedidos y ya remitidos:

Zamora.—M. A.—Liquidó su cuenta.—Low Barrios.—F. R. R.—Pagó primer plazo.—Baracaldo.—S. N.—Liquidó su cuenta.—Cullar Beza.—F. R.—4.º plazo.—Agudo.—A. M. N.—Primer plazo.—Cercedilla.—J. H.—3.º plazo.—Valdemoro C. B. A.—Liquidado.—Benali.—J. G.—Liquidado.—Astillero, C. A.—Liquidado.—Palacios, M. M. liquidado.—Brunete, 4 de la T. 3.º plazo.—Perales de Tajuña.—P. F. P.—pagó 3.º plazo.—Tomelloso, E. A.—pagó cuarto plazo.—Orhuela del Tremedado, J. J. M.—pagó cuarto plazo.—Pilego, J. M. V.—pagó 1.º plazo.—Constantina, I. F. liquidado.—Meco, E. R.—Liquidado.—Cafete, B. R.—pagó 4.º plazo.—Tapiá, M. G. P.—Liquidado.—Madrid E. P. A.—pagó 1.º plazo.—Caucho, J. G.—pagó 2.º plazo.—Villalba, S. T.—Liquidado.—Vivero, C. A.—pagó 2.º plazo.—Alcoy, J. A.—pagó 3.º plazo.—Vidreras, J. V.—pagó 4.º plazo.—El pastor, M. L. O.—pagó 2.º plazo.—Oviedo, J. T. S.—pagó 3.º plazo.—Tomelloso, F. P.—pagó segundo plazo.—Hornos, M. R.—liquidado primer envío.—Almendral, V. S.—pagó 1.º plazo.—Arquillos, R. M.—liquidado.

PARA PASAR EL RATO

CHARADA

Remitida por el guardia Fulgencio Serrano Bermejo, del puesto de Farcinarro.

Mi primera está en Valencia, tierra de muy buena fama, que para criar arañas, siempre se lleva la palma. Y mi primera con arojas es un nombre de muger formado en pocas palabras. Mi amiguito Mazzantini, que es un torero de fama, cuando se le cuadra el bicho tira la gorra á la espalda y dice: Señores, aquí se ve segunda tercera y cuarta, y si yo lo hago mal, que salga otro á lucirse con su muleta y espada. El todo de esta charada es apellido de un jefe que al cuerpo pertenecía, y en el Colegio de Jóvenes tuvo destino algún tiempo, pero después se marchó. Creo que fuese á Ultramar: mas hoy se encuentra en España, en Madrid, de general.

La solución en el número próximo.

IMPRENTA

de "El Heraldo de la Guardia Civil,"

cartera de cuero verde, con presillas y compartimentos semejante á aquellas de que se sirven los cobradores. Esta cartera encierra la fortuna de mi sobrino.

Siguiendo las indicaciones de la viuda Bodasse y en su presencia, se abrió el cajón, se hizo presión sobre la tabla, se produjo un vacío en el interior del mueble, pero la cartera indicada, como su dueño... estaba oculta.

En el bolsillo de un chaleco, colgado del perchero, hallamos una carta sin sobre concebida en estos términos:

"Langres 2 de Diciembre de 1868.

"Su amiga de Vd. es muy buena, y para recompensarla la han prometido que iría á pasar tres días en París, después del 15 de Enero.—¡Es muy largo! Aprovecharé este viaje para traerles un cuchillo fabricado en el país.

"Abraza á Vd.

"ALINA,"

—No conozco á nadie en Langres—dijo la viuda Bodasse,—y el nombre de Alina no despierta en mí ningún recuerdo.

Para nosotros es evidente que quien firma esta carta es la que ha escrito con lápiz en la puerta estas palabras: No volveré más.—Viermes.—Alina.

Esta joven, procedente de Langres, debió presentarse en París y varias veces en el domicilio de Deseado Bodasse, sin encontrarle, y evitando dirigirse á los porteros.

En vano buscamos el cuchillo de Langres

CAPÍTULO X

Sastre y polizón.—Voirob

Habían transcurrido ocho días. La vigilancia en la calle Dauphine no daba resultado ninguno.

Mientras se ejercía en vano la vigilancia, me había puesto en inteligencia con los dueños de las casas de la calle Dauphine y de la calle Princesse, para proceder á registros en los sótanos de estos dos cuartos y vaciar los excomados.

Estas pesquisas fueron infructuosas. Un registro practicado en la cueva de un inquilino dió por resultado el descubrimiento, á bastante profundidad, de un mebillario de madera de encina, estilo Luis XIII, enterrado allí antes de la construcción de la casa hacia más de un siglo.

Las mismas pesquisas se había decidido que se hicieran en la casa de la calle Mazarin, domicilio antiguo de Voirob; pero por razones de prudencia, el señor Douet d'Arco juzgó inútil aplazar su ejecución. El pozo estaba

